

*Estaba atendiendo a mi hijo cuando se acercó con un compañero a despedirse. Me entregó su Nuevo Testamento, una imagen de la cruz y me dijo: “(...) encomiéndose a la Santa Cruz, junto con su hijo (...). No desfallezca ni un segundo”. Esa imagen de la cruz la pegué luego detrás de una foto de mi hijo que me darían meses más tarde y ambas me acompañaron hasta el día que recuperé la libertad.*

*Se dirigió a mí con una revista en las manos y me dijo “mire, ahí está su mamá para que vea que está bien (...)” Me entregó la revista Semana, donde, efectivamente, aparecía mi mamá en la portada (...) Lo que quería era estar sola con mi madre. En la foto se veía agotada, pero linda.*

¡Eres el grupo 1! Cuando finalices la lectura reclama las pegatinas de *Hilos de la esperanza*, ¡te servirán después!